



8 julio 1923

LA LANZADERA DEL TIEMPO

por Miguel de Unamuno

O. C. Lomo X

(Para LA NACION)

SALAMANCA, junio de 1923.

ESO de que las más hondas elucubraciones sobre el final destino humano y el misterio del sentido del Universo se lleven mejor a cabo lejos del tumulto de la historia del día, en el recogimiento de un claustro cualquiera, religioso o no, eso es algo que nos parece evidente. Es acaso más bien en los breves huelgos de la batalla, en momentos de ansiosa tregua, cuando hieren al espíritu, como a luz de relámpago, visiones de otro mundo. Y ni hace falta rumiarlas mucho. Hay instantáneas de la más alta especulación, o si queréis de la profunda imaginación. No fué al margen de la batalla donde se le ocurrió al pobre espíritu torturado de Nietzsche aquella trágica ocurrencia del retorno eterno.

En días de historia densa y apretada, corpórea, que habría dicho Polibio, como estos que estamos viviendo, es cuando se le presenta a uno con más fuerza la tragedia del tiempo, que es el tema eterno de la poesía, de la filosofía y de la religión —poesía todo. Tragedia que se puede formular de muchos modos y uno de ellos que al hombre las esperanzas de recuerdos se le convierten en recuerdos de esperanzas.

No hace mucho examinábamos el árbol genealógico de un individuo. En él figuraba, como de costumbre, el sujeto cuya ascendencia se trazaba, en el tronco, más arriba sus padres, en las primeras ramas sus abuelos y así ascendiendo hasta los extremos. Es decir, que el crecer del árbol es hacia el pasado. Y se nos ocurrió que acaso fuera más congruente hacer la representación hacia las raíces, figurando en éstas los antepasados y los más remotos en las más profundas, y dejando las ramas y hojas para la descendencia. Sabida es aquella paradoja de que teniendo uno, en la décima generación anterior a la suya, 1024 novenos abuelos, a los pocos siglos sus ascendientes no habrían cabido en la tierra, y que es la inversión de

la famosa ley de la progresión geométrica de la descendencia humana que formuló Malthus, ley también paradójica.

El examen de aquel árbol genealógico volvió a traernos a la fantasía una ya antigua preocupación, y es la de la inversión del tiempo, el remonte de su corriente, el invertirse el curso de la vida y de la historia como si la película de una cine se proyectara a la inversa. Y recordando aquella sugestiva etimología que de la palabra alemana "Enkel", nieto, dió un lingüista, diciendo que significa "ahuelito", se nos ocurrió si no son nuestros abuelos nuestros nietos y nuestros nietos nuestros abuelos, si no es el pasado nuestro porvenir y el porvenir no es más que pasado, si el recuerdo no es más que esperanzas y las esperanzas no son más que recuerdos. Fantasías para volverse loco o para curarse de la locura del sueño de la vida. Y se nos vino a la memoria —a la previsión— aquello del poeta Wordsworth cuando, al decir que su corazón le saltaba cuando veía un arco iris en el cielo, le saltaba como cuando era niño, añadía: "El niño es el padre del hombre y deseearía que mis días se ligaran uno a otro por natural piedad". "The child is father of the man"; el niño es padre del hombre!" No conozco sentencia poética más profundamente poética.

¡Las veces que se ha fantaseado sobre eso de que al huevecillo le siga el gusano, al gusano la crisálida enclaustrada en su capullo, a la crisálida la mariposa y a ésta otra vez el huevecillo, y vuelta a empezar! ¿Y si de pronto del huevecillo saliera una mariposa, de ésta una crisálida encapullada, de la crisálida un gusano y el gusano pusiera un huevecillo? Sería acaso lo mismo.

Cuando alguna vez y en alguna poesía le hemos llamado al morir el "desnacer" no ha faltado tonto de imaginación que ha gritado ¡paradoja!, o que ha dicho que no lo entendía. ¿Y si fundáramos una fantasía poética — esto es, creadora—

(más)
| 25

rl





sobre que el nacer es un "desmorir"? El formidable poeta lemosín, valenciano, del siglo XV, Alfons March, habla de "la dolor del desesser" y este "desesser" o des-ser les sonaría hoy a muchos a extravagancia. Aparte de que hay palabras que con el uso han perdido su fuerza y brío. Hemos tenido que escribir una vez que se hizo algo a "des-sazón" poniendo el guioncillo por el desgaste de la voz sazón.

Y ahora va a permitir el lector que le anticipemos una poesía de una colección de ellas, de un poeta desconocido, colección que se titulará "Teresa" y que pensamos publicar con la breve historia de los amores de Teresa y Rafael, muertos jóvenes, ella primero, y muertos tanto de amor como de consunción. Una de las poesías de Rafael dice:

Pronto irás también tú, corazón mío,
a la cama de tierra del reposo,
que nunca acaba; me lo dice el frío
que ya te cerca; pronto el triste coso
del mundo dejarás.

¡Qué poco a poco cuentas los instantes
que van pasando, y hasta se te olvida
contarlos, a las veces, no como antes
que corrías delante de la vida
que ahora arrastras detrás!

Lates ya por deber, pero sin gana;
se sumió tu esperanza en la memoria
del ayer en que estriba tu mañana
y quieres enterrarte con tu historia,
mi pobre corazón.

Finado el manantial de tu corriente
poco a poco se apaga tu latido,
que el arroyo se seca si la fuente
y perdió ya tu vida su sentido
perdida tu misión.

Como no vives más que en el pasado
que hacia el pasado sin cesar se alarga
remontas la corriente contra el hado
común de los mortales y la carga
de nuestra soledad.

Llegas al "¡Hágase la luz!", primera
palabra del eterno Amor y al verte
en el principio, antes que nada fuera,
sintiendo como el tiempo sólo es muerte
gustas la eternidad.

Que te viene la luz de las entrañas
de la tierra que cubre sus despojos,
que ya con pareceres no te engañas,
que estás viendo la vida con sus ojos
que dejaron de ver.

Que te estás recogiendo en la semilla
que de ti Dios guardaba con la de ella,
que en el camino de Santiago brilla
perdida entre infinitas nuestra estrella,
la de nuestro querer.

tu

Corazón, se te va apagando el fuego,
pero tu luz se aclara con el frío,
pronto el Amor se rendirá a tu ruego,
pronto descansarás, corazón mío,
en el eterno Amor.

Muy pronto has de entregar al fin tu
obra,
cumpliendo la misión de resignarte,
que todo lo demás está de sobra;
pronto en lo eterno te dará la parte
que te marcó el Señor.

Bien, ¿y si al llegar eso que llaman la fin del mundo empezara la lanzadera del tiempo a tejer en sentido inverso—o a destejer—si se invirtiese la película de la historia natural y universal y volviera todo a vivir en sentido inverso hasta llegar al que llamamos el principio del mundo y vuelta a empezar? Es una imaginación tan trágica como la del retorno eterno de Nietzsche y no menos plausible ni menos probable. Al progreso seguiríase el retroceso, a la llamada evolución la involución. Y se cerraría el círculo. Para empezar de nuevo.

25

Ya Augusto Pérez, el héroe de nuestra novela "Niebla"—que es héroe y es personaje histórico—pensaba así: "Por debajo de esta corriente de nuestra existencia, por dentro de ella, hay otra corriente en sentido contrario; aquí vamos del ayer al mañana; allí se va del mañana al ayer. Se teje y se desteje a un tiempo. Y de vez en cuando nos llegan hálitos, vahos y hasta rumores misteriosos de ese otro mundo, de ese interior de nuestro mundo. Las entrañas de la historia son una contrahistoria, es un proceso inverso al que ella sigue. El río subterráneo va del mar a la fuente". Y perdóneseme la autocita.

"¿Pero es que con estas cosas se propone usted volvérnos locos?" — me preguntaba en otra ocasión un lector. Y, seguro de que no había de comprenderme, le contesté: "El único remedio para la locura temporal es la locura eterna; el único medio de curarse de la congoja de la historia presente es acogerse a la congoja de la eternidad". Y lo que es la historia que estamos viviendo...! "Soñemos, alma, soñemos!"

